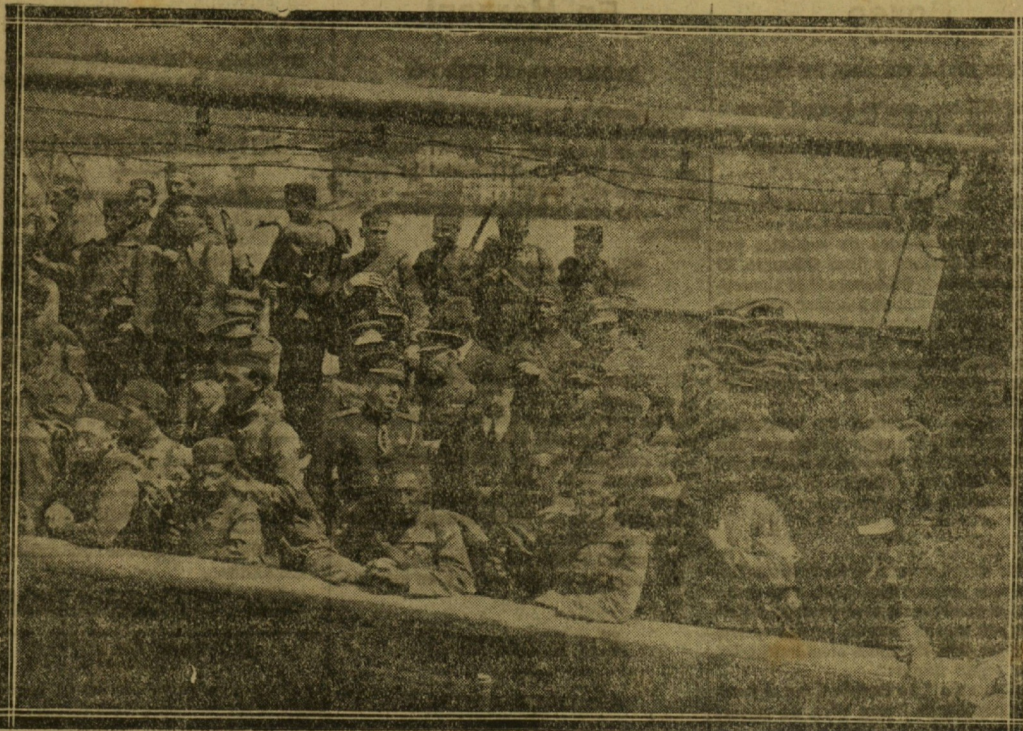


Los soldados de Sicilia

San Sebastián recibe con entusiasmo a los repatriados

En las calles, en el templo y en el cuartel



Los repatriados al ser saludados, momentos antes de desembarcar, por los gobernadores civil y militar de San Sebastián.

(Foto Guerequiz).

EN EL PUERTO DE PASAJES

Antes de las nueve de la mañana numeroso gentío invadía ya los tinglados del puerto de Pasajes para recibir dignamente a los simpáticos expedicionarios del segundo batallón de Sicilia.

La mayor parte del público constituyente familias y amigos que aguardaban, impacientes y jubilosos, la señal del semáforo, avisando que el "Vicente Puchol" entraba en el Canal.

La guardia civil cuidaba de mantener el orden, no sin grandes esfuerzos.

A las nueve y media, llegaron los gobernadores civil y militar, el comandante de Marina de Pasajes, el coronel de Sicilia y una nutrida representación de jefes y oficiales del citado Cuerpo.

En una gasolinera embarcaron las autoridades, para recibir a los expedicionarios a la entrada del puerto. Y cuando el "Vicente Puchol" entraba majestuosamente en el muelle, en medio de un repique general de campanas, disparos de cohetes y el saludo de todas las embarcaciones surtos en la rada, haciendo sonar prolongadamente sus sirenas, eran las diez y media en punto. Los soldaditos agitaban alegremente sus gorros de cuartel.

Desde este momento, de intensa emoción, que patentizaba el público agitando nerviosamente los pañuelos y llamando a los suyos con voces de íntima recordación, el gentío fué estrechando el cerco impacientemente, hasta aproximarse al vapor, mientras se efectuaba el desembarque con rapidez y orden admirable.

Formados los "sicilianos" en el muelle, dispuso el general que rompiesen filas hasta las doce menos cuarto, para que pudiesen abrazar y hablar con más libertad a sus familiares.

Fué muy favorablemente comentado el rasgo de afecto dado por los gobernadores civil y militar, que acompañados del coronel y teniente coronel de Sicilia, trasbordaron al "Puchol" a la entrada del Canal, para llegar confundidos al muelle con los soldados, en franca camaradería.

Mientras se organizaba el embarque en los tranvías que habían de conducirlos a la capital, hablamos con el veterano capitán Muñoz y oficiales que vinieron mandando la expedición, quienes nos dijeron que habían tenido una travesía magnífica hasta Gijón, donde desembarcaron un teniente coronel, dos capitanes, cinco oficiales y 470 clases y soldados del regimiento de Tarragona.

Desde Gijón la navegación fué más molesta, pero sin incidentes. Un soldado venía

enfermo desde Ceuta—nos dice el capitán Muñoz—, pero aquél, al conjuro del nombre de Pasajes saltó de la litera rápidamente, curado de su dolencia y con ánimos suficientes para entrar en Donostia, como quien vende salud.

No podía faltar el ya clásico mono de todas las repatriaciones, y éste, que tiene el poético nombre de "Luis", lo trajo desde el ingrato Kasba el teniente Lesaca.

Componíase la expedición de Sicilia, del capitán don Joaquín Muñoz, tenientes Nieto, Lesaca y González, más 161 entre clases y soldados, que ofrecían un excelente aspecto de salud, algo tostados por el sol africano, pero nada más.

A las doce menos cuarto tocóse llamada, y ordenadamente fueron ocupando los tranvías dispuestos al efecto, y cuando la pintoresca y jubilosa caravana emprendió la marcha para San Sebastián, el pueblo de Pasajes despidió a los soldados entre cálidos vítores y aplausos.

LA ENTRADA EN DONOSTIA

Desde media mañana se notaba en la ciudad un movimiento y animación desusados y la afluencia de público en las calles y avenidas, así como en el Boulevard, era enorme.

El bullicio fué en aumento y a las doce presentaba San Sebastián el aspecto de los días veraniegos, todo era alegría y movimiento, bullicio, circulación, vida, en una palabra.

Los pueblos próximos dieron también gran contingente, pues eran muchos los soldados que regresaban y que tienen en ellos sus familias, las cuales desde muy temprano se trasladaron a la capital, deseosas de abrazar al hijo querido, que vuelve de la guerra maldita, que nos consume, nos acaba y nos deshonra.

A las doce, la Banda Municipal cruzó las principales calles de Donostia, tocando alegres "kalejiras", situándose después en la Plaza de España, donde se habían congregado las autoridades civiles y militares y numeroso público, que apenas podían contener en los andenes de los paseos las parejas de la Guardia civil de caballería y las de Orden público, encargadas de mantener el orden.

Una compañía de Sicilia, con bandera y música, salió hasta la calle de Miracruz, para esperar y acompañar a los expedicionarios.

A la hora anunciada llegaron las tropas al punto de espera, haciéndose oficialmente la entrega de la bandera y formando en orden de marcha hacia la ciudad.

Cuando la escuadra de gastadores apareció en la entrada de la calle de Miracruz, infinidad de cohetes atronaron el espacio y un clamoreo general de aplausos y vivas apenas dejaban oír el penetrante sonido de la banda de cornetas.

Los soldados cruzan el puente de Santa Catalina marcialmente y el pueblo aclama a sus hijos que regresan de Africa.

A la entrada del puente se situaron las autoridades y las corporaciones, ante las cuales desfilaron las tropas.

Se hallaban allí el gobernador civil, el militar, el comandante de Marina, nuestro alcalde con el Ayuntamiento, que acababa de asistir corporativamente a la procesión del Santísimo, el secretario del Gobierno civil y comisiones de los Cuerpos de la guardia y otras entidades.

Al paso de la bandera, las ovaciones y los aplausos fueron entusiastas.

SICILIA EN LAS CALLES

Las tropas, precedidas de la Banda Municipal y de un enorme gentío, atravesaron las principales calles de Donostia, cuyos balcones lucían colgaduras con los colores nacionales.

En la Avenida de la Libertad, en ambos andenes, apenas se podía dar un paso, tal era la multitud que en ellos se apiñaba.

Desde los balcones el vecindario saludaba el paso de los soldados, con los pañuelos, y aplaudía incesantemente.

Frente al parque de Alderdi-Eder también presencié el paso de los expedicionarios numerosos público, y en la calle Mayor la multitud la obstruccionaba por completo, hasta el punto de que al llegar la cabecera de los repatriados, se mezclaron con ellos los amigos y las familias, formando un pintoresco conjunto.

A duras penas pudieron reconocer la calle Mayor, hasta llegar a Santa María, cuyas graderías estaban ocupadas por la multitud, que recibió a los soldados con grandes aplausos.

Bien puede decirse que todo San Sebastián ha tomado parte en la demostración de simpatía y regocijo de que han sido objeto las tropas de Sicilia.

EN SANTA MARIA

Los soldados entraron en el templo a los acordes del órgano, que tocó la Marcha Real cuando la banda cruzó la nave central para colocarse en el presbiterio en lugar preferente.

Las autoridades se hallaban en los bancos

reservados para los invitados, y la iglesia lucía espléndida iluminación.

Se entonó un solemne "Te-Deum" a toda orquesta y se cantó una Salve, resultando aquellos momentos de honda impresión y de profundas emociones.

Terminado el acto religioso, las tropas salieron del templo con dirección al cuartel.

NOTAS FINALES

Los soldados se dirigieron al cuartel, por la calle 31 de Agosto, donde fueron ovacionados durante todo el trayecto por aquel vecindario, donde tantas simpatías cuentan los expedicionarios.

En la plaza del cuartel también se agolpaba el público, costando gran trabajo a los soldados penetrar en el mismo.

Formados en el patio, el coronel del regimiento, señor Hita, les dedicó sentidas frases y pronunció una patriótica arenga, rompiendo en seguida filas y después de dejar el armamento y tomar un rancho extraordinario, se les concedió permiso de salida, marchando todos acompañados de sus familias, deudos y amigos.

Sean bien llegados los jóvenes que cumpliendo un deber fueron a tierras lejanas, donde ineptos gobernantes hicieron estéril todo sacrificio, tanto de sangre como de dinero.

LOS DE BAILEN Y AMERICA

A las seis y media de la tarde entró en el puerto de Pasajes el vapor de la Transmediterránea, "Romeu", trayendo a bordo doce jefes y oficiales y 812 clases e individuos: 383 del batallón expedicionario de América y 459 del de Bailén.

El pueblo de Pasajes y numerosas familias donostiaras que, aprovechando la espléndida tarde que hacía, fueron de paseo hasta el puerto vecino, tributaron un hermoso recibimiento a los simpáticos soldados, quienes escucharon las mismas demostraciones de cariño que los de Sicilia, por la mañana.

Audieron a saludarles todas las autoridades civiles y militares.

A las nueve, organizado un tren especial en la estación de Pasajes, salieron, entre aplausos y vítores, para Logroño y Pamplona, donde tienen sus guarniciones.

Ayuntamiento de San Sebastián

ANUNCIO

Habiendo acordado el Excmo. Ayuntamiento proceder a la limpieza de escombros, desperdicios y residuos de basuras del depósito de Igarra, se pone en conocimiento del público que se admitirán proposiciones, en pliegos cerrados, con estricta sujeción al pliego de condiciones que se halla de manifiesto en la Secretaría municipal, hasta las doce horas del día 13 de Junio próximo, en cuyo día y hora se procederá a la apertura de los pliegos presentados.

A la proposición deberá acompañarse cédula personal y resguardo de haber depositado en Tesorería municipal la cantidad de cien pesetas, debiendo advertirse que no se admitirán proposiciones que excedan de 4.000 pesetas.

San Sebastián, 28 de mayo de 1923.—El alcalde-presidente, PEREZ ORMAZABAL.

Balneario de Aizola

Situado en la línea de San Sebastián a Bilbao. Temporada oficial, 15 de junio al 15 de octubre. El Hotel permanece abierto hasta el 31 de octubre. El Administrador de Balneario facilitará cuantos datos se soliciten.

LA PIPERAZINA MIDY

DISUELVE EL ÁCIDO ÚRICO COMO EL CALOR FUNDE EL HIELO

MONSIEUR MIDY DE PARIS HA SIDO EL PRIMERO EN PREPARAR LA PIPERAZINA EN FORMA EFERVESCENTE, SIENDO INIMITABLE POR SU RIQUEZA EN PRINCIPIOS ACTIVOS